vinetur

Enfrentarse al frío por Borgoña: El singular fenómeno de las colas del vino en Noruega

La pasión noruega por Romanée-Conti

viernes 23 de febrero de 2024



Mientras el frío del invierno serpentea por las calles de Oslo, en el exterior de Vinmonopolet, la tienda estatal de bebidas alcohólicas de Noruega y uno de los establecimientos más emblemáticos del país, se produce un fenómeno único pero cada vez más familiar. Este espectáculo no lo provoca la venta de entradas para un

concierto excepcional o el lanzamiento del último gadget tecnológico, sino la expectación y la devoción que despiertan los vinos de Borgoña entre los aficionados noruegos. Estos entusiastas están dispuestos a desafiar temperaturas extremadamente bajas para tener la oportunidad de añadir a sus colecciones algunas de las botellas más codiciadas del mundo, entre las que destaca el legendario Romanée-Conti Grand Cru.

El año 2024 no fue una excepción a esta floreciente tradición. Desde el primer día del año -sí, han leído bien, desde el 1 de enero-, los más fervientes seguidores de estos apreciados vinos acamparon frente a la tienda insignia de Vinmonopolet, en el barrio Aker Brygge de Oslo. Equipados con tiendas de campaña, juegos de mesa y, por supuesto, una buena dosis de paciencia, se instalaron para un largo viaje. Su dedicación es un testimonio del atractivo de las ventas por orden de llegada, que prometen a los afortunados de la primera fila la oportunidad de llevarse a casa tesoros enológicos.

Vinmonopolet, una empresa pública, tiene el monopolio de todas las ventas al por menor de alcohol en Noruega, lo que la convierte en el único lugar legal para comprar cervezas, vinos, licores o bebidas RTD en el país. Con más de 300 tiendas en todo el país y una tienda online, Vinmonopolet desempeña un papel fundamental en el mercado noruego del alcohol.



Aunque es posible comprar vino durante todo el año, muchos hacen cola para hacerse con botellas que se agotan rápidamente. Entre las joyas más codiciadas están los grand crus de Domaine de la Romanée-Conti y Domaine Armand Rousseau, considerados los Santos Griales del mundo del vino. Algunos entusiastas están dispuestos a soportar temperaturas de hasta -20ºC (-4ºF) por la promesa de catar, coleccionar o incluso invertir en una pieza del patrimonio vinícola de Borgoña.

Este año, la vigilia que comenzó con el cambio de año culminó el 1 de febrero, cuando Vinmonopolet puso a la venta su oferta anual de vinos de Borgoña. Lejos de ser una mera formalidad, la espera se transforma en una experiencia comunitaria, con hasta 200 personas reunidas en el momento álgido de la expectación, compartiendo historias, experiencias y, por supuesto, su amor por el vino.

En la venta se vendieron, entre otras, tres botellas de Romanée-Conti Grand Cru 2020, a un precio de 80.000 coronas noruegas (unos 7.500 $) cada una. Este precio no sólo refleja la excepcional calidad del vino, sino también su escasez. Y aunque el coste pueda parecer elevado para muchos, para los verdaderos amantes del vino, la oportunidad de poseer una obra maestra de la viticultura justifica la inversión. Romanée-Conti es uno de los pocos vinos del mundo cuyo valor se revaloriza con el paso del tiempo, y acontecimientos como el de Noruega no hacen sino reforzar el estatus de marca superpremium y su demanda.



Acampar frente al Vinmonopolet se ha convertido en un ritual anual para algunos, lo que demuestra que, más allá de la compra, lo que se forma durante estas largas noches de invierno bajo el cielo estrellado es una comunidad de entusiastas que comparten una pasión inquebrantable por el vino.

Este fenómeno, aunque pueda parecer extremo para algunos, es un testimonio de la profundidad y riqueza que el mundo del vino ofrece a quienes están dispuestos a sumergirse en él. No se trata sólo de coleccionar botellas; se trata de perseguir experiencias únicas, de comprender y apreciar el trabajo, la tradición y la historia que encarna cada botella. En este sentido, la cola a las puertas de Vinmonopolet es mucho más que una mera espera; es una celebración de la cultura del vino, un homenaje a la dedicación de los productores de Borgoña y, sobre todo, una manifestación del espíritu humano, siempre en busca de la belleza y la excelencia.